



Evita la eterna
Con la muestra *Arquitectura peronista / EVA-BA*, Claudio Larrea propone un viaje alucinado a las entrañas de nuestra mitología.

INGRESO 2014

TECNICATURA UNIVERSITARIA EN GESTIÓN DE COMUNICACIONES DIGITALES
Tu futuro comienza en una Gran Universidad

UADE
www.uade.edu.ar

ALBACEAS Y HEREDEROS

Custodios de la creación

Si bien la literatura tiene sus propios tiempos y mecanismos, es un hecho que, en el caso de las obras monumentales, resulta indispensable la figura del curador: el cicerone que desbroza la paja del trigo en aras de una conservación exquisita, acorde con la intención de sus autores. Se trate de una relación de amistad, filial o de pareja, el resultado es buscar lo mismo: perpetuar al ausente.



COMPRESENTE. Desde los billetes hasta los edificios, pasando por los portales y los paredes, Erita es el alma, como el agua y el aire.

FOTOGRAFIAR EL ESPÍRITU

Una pasión bien argentina

Dentro de los símbolos que cohesionan y dan forma a la identidad nacional, pocos son tan elocuentes como el de la *Erita*, una figura que, literalmente, está en todas partes. A partir de ese ícono escamotado, Claudio Larrea presenta la muestra *Arquitectura peronista / EVA-BA*, un significativo viaje de ida al corazón mismo de nuestra mitología.

ADANIEL MELINA nunca se le olvidó decir que hay universo en el percibido, en demencia nos borra, nos condensa a una transparencia que se parece más a la disolución del ser que a la plena existencia. La pregunta estratégica sobre la percepción no sería, por lo tanto, "¿cómo queda en el universo un ser capaz de percibir, sin poderlo decir que hay universo?" sino, por el contrario, "¿ser demasiado percibido no arrastra al ser a la invisibilidad, a la no-percepción?" Es lo que sucede con gran parte de los mitos, el que estén siempre en iconos se señalan a sí mismos, como la foto del Che impresa en una remerita, luego pasan a decir otra cosa como la foto del Che impresa en una remerita, se vuelven un dibujo abstracto como la foto del Che impresa en una remerita. Algo parecido (pero no lo mismo) sucede con Erita y la arquitectura peronista, tal como se puede ver en las fotos que está mostrando Claudio Larrea.

formó en un mito. Tanta toda para serlo "Alambrada de los humildes", joven, linda, nacida muy pobre en un pequeño pueblo de provincia, llegó a tener todo en la capital de la Nación y murió en plena agonía, a los 33 años. Tuvo más aún, porque si apenas muerta había un gobierno que hizo lo imposible para mantener su imagen presente, apenas finalizados sus días surgieron varios gobiernos que hicieron lo imposible para borrar sus imágenes. Esa guerra iconográfica logró imponer la imagen de Evita como la estampa argentina. Más icónica que Gardel, el Obelisco y hasta la comedia trágica, Evita fue todo para todos, como el Espiritu, que sepa donde quiere.

Los días de Larrea sobre Buenos Aires ponen en escena la diseminación del mito a punto de desvanecerse. Erita, ahora, es todo (pero literalmente: todo). Está en todas partes. Se asocia a todo. Se mezcla con todo. Es como un ingrediente esencial (y cada vez menos visible) de la mezcla nacional. Si es argentino, tendrá su copia de Evita. El accidente de tránsito, la propaganda política, el absurdo urbano, la memoria olvidada, todo; pero todo, se asocia a Evita. Buenos hoy podría decir de ella que la considerara "tan eterna como el agua y el aire".

Los dos muestras de Larrea que se están desarrollando en forma conjunta (la de Erita y la de la arquitectura peronista, que -a su vez- tiene dos partes, una proyectada y otra exhibida sobre las paredes de la segunda sala), muestran la marca indeleble en el imaginario urbano que ha producido el primer peronismo.

Como se puede observar en estas fotos, hay una fuerte impronta modernista en casi toda la arquitectura del primer peronismo, que desentonó el mito de que lo construido durante esa época se inspiró en el gigantismo escamotado, propio tanto del fascismo como del nazismo. Muchos de los mejores edificios peronistas comenzaron a construirse durante los años que Perón gobernaba, aunque algunos fueron terminados cuando su gobierno ya había sido derrocado: Por ejemplo, el Teatro Municipal frente al San Martín, esa obra muestra del racionalismo, que proyectó Mario Roberto Álvarez. Se comenzó a construir en 1954,

pero recién un inauguró dos gobiernos más tarde, en 1962.

En que estas dos muestras ponen en evidencia es que nuestra percepción ha sido trastocada, quizá de manera irremediable, por las imágenes peronistas. Ser peronista (quizá, argentino es percibir, sin darse cuenta, el peronismo en cada rincón de la ciudad del país). Larrea nos permite ver aquello que estaba delante de nuestros ojos y ya no podíamos percibir. La peronista brilla como que nos empujara.

Arquitectura peronista / EVA-BA

Fotografía de Claudio Larrea
Española
Lunes 20 de octubre de 11 a 19



ARQUITECTURA BIEN AL SUR. Contraria a lo que se piensa -y se dilunde-, no todos los edificios peronistas se inspiraron en el gigantismo escamotado.